

## **Dr. Daniel K. Darko, Evangelio de Lucas, Sesión 26, Parábolas y los diez leprosos, Lucas 16:19-17:19**

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Daniel K. Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión número 26, Parábolas y los diez leprosos, Lucas capítulo 16, versículo 19 al capítulo 17, versículo 19.

Bienvenidos nuevamente a la serie de conferencias de aprendizaje electrónico de Bíblica sobre el Evangelio de Lucas.

Como habrán visto en las lecciones anteriores, hemos tratado dos pasajes difíciles, debo decir. Una de las parábolas del mayordomo tiene muchas complicaciones, y la enseñanza de TJ a los fariseos también tenía algunos elementos controvertidos, entre los que se encontraba la enseñanza de Jesús sobre el divorcio en el Evangelio de Lucas. Y allí, como recordarán, traté de darles una visión panorámica de cómo se aborda ese tema en el resto de los Evangelios sinópticos.

Después de esa enseñanza a los fariseos, Jesús continúa en el capítulo 16, versículo 19, y aquí comienza a contar una parábola. Sigue tratando con los fariseos, y sigue en esta imagen hablando con ellos. Recuerden que al principio de la discusión con los fariseos en la lección anterior, les recordé la acusación contra los fariseos de que son amantes del dinero, lo cual es una acusación muy inusual contra los fariseos.

Tengan esto presente mientras leemos los versículos 16 a 19 y comenzamos a ver esta parábola y lo que la parábola hace acerca del tema mientras Jesús todavía está hablando con los fariseos. Versículo 19: Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino fino y hacía cada día banquete con esplendor. Y un pobre llamado Lázaro estaba tendido a la puerta de aquel lugar, cubierto de sarruchos, y deseaba saciarse de las migajas que caían del establo del rico.

Además, hasta los perros vinieron y le lamieron las garras. El pobre murió y fue llevado por ángeles al seno de Abraham. El rico también murió y fue sepultado.

Y en el Hades, estando en tormentos, alzó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro a su lado. Y gritó: Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy angustiado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, como en el maná, males.

Pero ahora él recibe consuelo aquí, mientras que tú estás en angustia. Y además, entre todo esto, entre todo esto, entre vosotros y nosotros, se ha puesto un gran

abismo, de modo que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no puedan, ni tampoco de allá pasar acá. Y él dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les prevenga, para que no vengan ellos también a este lugar de tormento.

Pero Abraham respondió: A Moisés y a los profetas tienen ; que los escuchen. Y él dijo: No , padre Abraham; pero si alguno de entre los muertos fuere a ellos, se arrepentirán.

Él le respondió: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguien se levante de entre los muertos. A medida que avancemos en esta lección, recuerden que mencioné antes a Moisés y los profetas y cómo Lucas usa a Moisés y los profetas para referirse a la ley y a los profetas, si se quiere, como el conjunto colectivo de las escrituras judías. Ahora bien, habiendo dicho eso, comencemos a analizar esta parábola un poco más de cerca.

Vemos dos figuras en esta parábola y tomamos nota del lenguaje que se utiliza para describirlas, ya que Jesús trató de desafiar a los fariseos a que examinaran un énfasis en el evangelio de Lucas, a saber, el reino de Dios para los marginados y los pobres. Vemos que se pone de relieve el caso contra la paridad farisaica con respecto a la limosna. Los fariseos se aferraban seriamente a ciertos aspectos de sus tradiciones pietistas.

Una de ellas era la oración. Les gustaba orar y respetar todos los horarios de oración para asegurarse de seguir las costumbres de las convenciones judías. La otra era la limosna.

Dar limosna a los pobres y necesitados es una parte importante de su expresión de piedad, a pesar de la tercera, que es el ayuno. Conocemos estas tres cosas en el sermón de Jesús en el monte en Mateo, donde Jesús se dirige a la multitud en la cima del monte, hablando de la reinterpretación de la ley, y específicamente en el capítulo 6 de Mateo, donde trata estos tres temas de la piedad farisea, a saber, la oración, el ayuno y la limosna. Aquí, Jesús habla a los fariseos, haciéndose eco del tema y de sus sensibilidades hacia la piedad, y lo trae a esta parábola: el hombre rico y Lázaro.

En este pasaje se da un giro muy interesante, ya que Jesús transmite sus pensamientos a esta audiencia. Jesús había participado en la comunión con los fariseos y, por lo tanto, sabía cómo organizar las comidas en sus hogares. Jesús conocía el ambiente familiar y ya los había acusado de opulencia y de ser amantes del dinero antes en este capítulo.

Si comparamos la opulencia de este lugar con la de la iglesia, los amantes del dinero en 1614, vemos que Jesús llega al corazón de los fariseos de una manera muy incómoda. También podemos notar en este contexto la imagen de la puerta de una casa y la vestimenta real del hombre rico que viste de púrpura y de Lázaro, que estaba cubierto de llagas, lo que sugiere que estaba desnudo. En esta parábola también encontramos la imagen de un abismo entre el Hades y Abraham Boston, y, por favor, no quisiera que extendiéramos demasiado esa imagen para pensar en el cielo y el infierno.

Aquí tiene una función parabólica, ya que Jesús intenta hacer hincapié en los fariseos sobre la importancia que tienen para ellos de cuidar a los pobres, y los necesitados entre nosotros son una parte integral del evangelio. Al hacer esa comparación, se me ocurrió al dar esta conferencia en particular, nunca lo he planteado de esa manera en mis clases sobre Lucas, pero decidí poner el paralelo para que puedan leerlo y ver y observar lo que Jesús está tratando de hacer aquí, tratando de llegar al corazón de los fariseos. Así que tengan paciencia mientras miramos el texto una vez más en cómo lo organizo.

Verán, en la forma en que organizo esto aquí, Jesús está tratando de acentuar la opulencia del hábito del hombre rico y comienza a mostrar al hombre pobre y está tratando de mostrar la necesidad de que los ricos cuiden a los pobres o se acerquen al servicio de los pobres. Recuerden que la persona que va a recibir el evangelio de Lucas es Sir Teófilo, que es una élite en la sociedad, y la carta fue escrita por una élite que quiere desafiar a Teófilo a pensar en el evangelio para los marginados. Estaba vestido de púrpura y lino, ese es el hombre rico, pero no la parte de Lázaro, el hombre pobre, que estaba cubierto de llagas.

El rico se dio un festín extravagante, pero no por parte del pobre. Anhelaba saciarse con las sobras de la mesa del rico. Ni siquiera podía tomarse el tiempo de comer. Observe cómo se menciona su partida poco después de esta declaración.

En lugar de que un hombre rico le prestara atención a Lázaro, en este relato se nos dice que, de hecho, lo único que podemos ver en términos de atención a Lázaro son sus perros que vienen a lamer sus heridas y que vienen a alimentarse de sus heridas. El hombre rico murió y sufrió un entierro en el Hades, pero observemos el lenguaje que se utiliza para referirse a Lázaro. Lázaro fue llevado por los ángeles al seno de Abraham, y fue casi un tratamiento real.

En lugar de que un hombre rico le preste atención a Lázaro, en este relato se nos dice que, de hecho, lo único que podemos ver en términos de atención a Lázaro son más bien sus perros, que vienen a lamer sus heridas, que vienen a alimentarse de sus heridas. El hombre rico murió y sufrió un entierro en el Hades, pero observemos el

lenguaje que se utiliza para referirse a Lázaro. Lázaro fue llevado por los ángeles al seno de Abraham, casi un tratamiento real.

El hombre rico vio a Abraham y a Lázaro en el seno de Abraham y clamó por misericordia en la otra vida, pero verás, él estaba tan orgulloso, y vio incluso en esa situación, como ves en el texto , y como lo enmarco ahí para ti, él estaba tan orgulloso que todavía pensaba que Lázaro debía ser degradado a pesar de que lo veía del lado del padre Abraham. Entonces le pidió al padre Abraham que le diera instrucciones a ese pobre hombre para que hiciera mi voluntad por mí, pídele que trajera un poco de agua y la mojara en mi lengua para saciar mi sed. Eso debería hablarte de la arrogancia del hombre rico cuando Jesús trató de llegar al corazón de los fariseos y el hombre rico dijo Padre Abraham, deja que este pájaro venga y me salve, pero Abraham dijo déjame recordarte, recibirás cosas buenas durante tu vida, pero estás sufriendo, pero mira a este tipo Lázaro, recibió cosas malas, y ha sido consolado.

Lázaro, el padre Abraham, el padre Abraham dijo que no, que tenían a Moisés y a los profetas a quienes seguir. Si eres un fariseo que escucha a Jesús directamente en este pasaje, lo que Jesús está diciendo es que primero se les ha acusado de ser amantes del dinero, digo que quieren ser la gente real de aquí y ni siquiera entienden y aceptan lo que las Escrituras tienen que enseñar, es decir, lo que la ley y Moisés ofrecen, pero un hombre pobre al que marginaron, aquel a quien incluso los perros inmundos lamerán sus llagas, aquel que será tipificado en nuestra sociedad actual como el desesperado, el indeseado, el que no merece ser alimentado directamente de la mesa, ni siquiera darle comida, encuentra un lugar cómodo con el padre Abraham. A los fariseos, Jesús los está desafiando a comprender la seriedad del reino de Dios en lo que respecta a los pobres y marginados entre nosotros.

Lo que yo llamo notas adhesivas para los fariseos, tres de ellos. Recuerden, Jesús está describiendo algo aquí, ya saben, mientras esté en la tierra, Lázaro clamará por misericordia y no la obtendrá y solo conseguirá que los perros lo laman, pero el que no pudo mostrar misericordia, el hombre rico clamará por misericordia, y en el más allá. En el reino venidero, aquellos que no vivieron sus vidas aquí de acuerdo con las enseñanzas de las Escrituras tendrán justicia retributiva de parte de Dios mismo, si les gusta la represalia punitiva.

Las otras notas adhesivas para los fariseos se refieren a Dios y a los marginados; Jesús les recuerda a los fariseos que los marginados encontrarán un lugar dichoso con el Padre Abraham. Son dignos de estar con Abraham; son dignos de estar del lado de Abraham y tener todas las cosas accesibles para ellos, incluso mientras los ricos pueden pensar que no son dignos en esta tierra para merecer las migajas de su mesa. Una tercera nota adhesiva que Jesús está señalando mientras se dirige a Jerusalén es el motivo del juicio, que en última instancia, la forma en que vivimos

nuestras vidas aquí se enfrentará a la justicia retributiva, y para aquellos que no viven sus vidas de acuerdo con las Escrituras, habrá dolor, habrá sed, habrá deseo de un cambio, y ese cambio no sucederá.

Clamarán por misericordia, pero esa misericordia no surtirá efecto. Desearían que la gente, incluso aquellos que han dejado atrás, escucharan la buena noticia y no repitieran sus errores, pero eso no sucederá. El reino de Dios es ahora.

Para los fariseos, ahora es el momento de considerar el lugar de los pobres entre nosotros y considerarlos dignos de comer en sus mesas. Considerarlos dignos en su sentido de piedad, extendiendo la mano en la limosna. Verán, Jesús estaba cuestionando la piedad segura en términos de limosna, yendo al grano y planteando preguntas sobre a quién eligen ofrecer generosidad.

Queridos hermanos y hermanas en Cristo, necesito detenerme un momento y decir algo sobre el trato con los pobres. Creo que se lo debo a mi herencia africana. Se lo debo a esos niños cuyos rostros vi justo después de la guerra en Bosnia, cuyos rostros vi en Osijek con quienes pasé tiempo y con quienes comí pizza congelada de Alemania que comemos solo para poder cenar.

Les recuerdo que Jesús vino por ellos. El reino de Dios es para ellos. Ya ven, la situación económica, la condición física, el estado de salud y cualquier estigma que la gente imponga a los demás los caracterizará como indignos.

No es así como Dios percibe a las personas que ha creado a su imagen y semejanza. Jesús nos llama a acercarnos a los pobres y marginados. En este texto, primero a los fariseos y, en segundo lugar, a nosotros.

He visto a los pobres, afligidos. He visto a los marginados. He visto a los ricos reducidos a la pobreza a consecuencia de la guerra, y cómo quisiera, cómo quisiera que lleváramos a cabo los mandatos del evangelio del Señor Jesucristo.

En este pasaje, Jesús desafía a los fariseos a que digan a quienes piensan que la sociedad los ha olvidado que él también vino por ellos. Debemos mostrarles con nuestros actos de generosidad y bondad que somos seguidores de Jesucristo. En la parábola del hombre rico y Lázaro, Jesús simplemente desafía a los fariseos a pensar en esto.

No pueden ser selectivos en sus limosnas. No pueden determinar y definir quién es digno de ser receptor de su generosidad. Incluso el que está cubierto de llagas puede ganar un lugar dichoso junto a Fede Abraham, tal como pensaban los fariseos.

Jesús cambia la conversación, la mirada y el discurso para comenzar a dirigirse a los discípulos. Ahora, observen lo que sucede entre este capítulo y el capítulo 15, desde el capítulo 15 en adelante, y de aquí en adelante. Parecía que había un momento en que los fariseos estaban a un lado, y Jesús hablaba directamente a los discípulos, y cuando terminaba con los discípulos, ellos se alejaban de la escena, y él se daba vuelta y se dirigía a los fariseos, y esa parecía ser la secuencia que estaba sucediendo aquí.

Al comenzar con el capítulo 17, Jesús tiende a los discípulos a comenzar a tratar otro tema directamente con ellos, y para eso, nos dirigimos al versículo 1 del capítulo 17, donde les dijo a sus discípulos que las tentaciones para pecar seguramente vendrán, pero ¡ay de aquel a quien puedan! Sería mejor para él si se le atara al cuello una piedra de molino y se le arrojara al mar, que si hiciera pecar a uno de estos pequeños. Presta atención a ti mismo. Si tu hermano peca, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo; y si peca contra ti siete veces al día, y siete veces te tiende, diciendo: Me arrepiento, debes perdonarlo.

En el versículo 5, el apóstol le dijo al Señor: “Aumenta nuestra fe” y el Señor dijo: “Si tenéis fe como un grano de mostaza, podéis decirle a este morera que está siendo arrancado y plantado en un mar, y os obedecerá: “¿Acaso alguno de vosotros que tiene un siervo que ara o pastorea, le dirá al volver del campo que venga enseguida a sentarse a la mesa? ¿No le dirá más bien: “Prepárame la cena, vístete apropiadamente y sírveme mientras yo como y bebo?” Después comerás y beberás.

¿Acaso se convierte el siervo porque hizo lo que se le ordenó? Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les ordenó, digan que somos siervos indignos. Solo hemos hecho lo que era nuestro deber. Observen la transición de la parábola del rico y Lázaro a la atención de los discípulos, y luego Jesús continúa diciendo: Hola, muchachos, acabo de tratar con estos fariseos y les hice conscientes de que los marginados como Lázaro tienen un lugar en el reino de Dios y todos debemos atender esas necesidades. Continúa recordándoles, oigan, para que no se olviden de otro grupo que pueden pensar que puede ser insignificante, los pequeños. Si alguno de ustedes se interpone en el camino de los insignificantes para recibir el reino, esa persona puede tener consecuencias devastadoras.

Jesús en el reino de Dios. Permítanme destacar tres temas que se destacarán en este pasaje. Uno es la advertencia que Jesús señala aquí.

Jesús emite una advertencia directa sobre quien sea piedra de tropiezo, o la palabra que usa es como un escándalo que se mantiene en su lugar, y luego pasa a tocar el perdón, y luego en el perdón, hablará sobre el perdón en la hermandad. Voy a desarrollar esto en un minuto, y luego habla sobre el poder de la fe, que si tienes un poco de fe, de alguna manera puedes combinar un árbol móvil y mira esa parábola;

es muy interesante. Quiero decir, cuando pienso en ello, digo, ¿por qué Jesús va con esto? Quiero decir, él dice que puedes combinar ese árbol, y ese árbol se irá y se asentará en el mar. ¿Por qué mar? Y si voy a agregar una cuarta cosa, no destacaría sin duda un equipo sino un espíritu en el que esta disfunción es la actitud.

Actitud. Jesús desafía a los discípulos y aborda cuatro pronunciamientos clave que destaco aquí. Ahora, permítanme decir que cuando leen comentarios, los comentaristas les dirán que todos estos pasajes están tan inconexos y no tienen conexión y todo eso, pero lo que estoy tratando de hacer en esta conferencia es mostrarles la conexión que está sucediendo cuando Lucas cuenta una historia sobre Jesús en su camino a Jerusalén y parece que esta multitud tiene algunos fariseos en ella, algunos discípulos en ella y ocasionalmente se dirige a los fariseos cuando se les acerca y luego se da la vuelta y luego a veces se dirige a los discípulos.

Aquí, habla con los discípulos sobre lo que significa ser un verdadero discípulo en estas áreas. Veamos estas cosas un poco más de cerca. Uno.

Jesús dijo que habrá escándalos, habrá problemas en la sociedad y en el mundo en el que vivimos. Verás, la palabra que usa aquí sugiere que habrá tentaciones, trampas y bloqueos asombrosos, pero es mejor que alguien muera de una muerte espantosa que causar que alguno de los pequeños se divida o impedirles ser participantes del reino de Dios. Jesús desafía a sus discípulos a entender que no quieren interponerse en el camino de alguien que puede estar en el reino de Dios, y lo siguiente es el concepto de hermandad, entendiendo que los miembros de la comunidad de fe se lastimarían unos a otros, se ofenderían unos a otros, harían cosas unos contra otros, pecarían unos contra otros. Los desafía a ser conscientes de sí mismos y a perdonar a las personas del grupo cuando pecan.

El hombre rico vio a Abraham y a Lázaro en el seno de Abraham y clamó por misericordia en la otra vida. Pero, como ves, él estaba tan orgulloso, y vio que incluso en esa situación, como ves en el texto y como lo enmarco ahí para ti, él estaba tan orgulloso que todavía pensaba que Lázaro debía ser degradado a pesar de que lo veía del lado del padre Abraham. Entonces, le pidió al padre Abraham que le diera instrucciones a ese pobre hombre para que hiciera lo que yo le pedía.

Pídele que traiga un poco de agua y la moje en mi lengua para saciar mi sed. Eso debería hablarte de la arrogancia del hombre rico cuando Jesús trató de llegar al corazón de los fariseos. Y el hombre rico dijo: Padre Abraham, deja que este pájaro venga y me salve.

El padre Abraham dijo: “Permítanme recordarles que recibirán cosas buenas durante su vida, pero están sufriendo. Pero miren a este hombre Lázaro; recibió cosas malas

y fue consolado”. Dijeron Lázaro y el padre Abraham: “El padre Abraham dijo: No, ellos tienen a Moisés y a los profetas a quienes seguir”.

Si usted es un fariseo que escucha a Jesús directamente sobre este pasaje, lo que Jesús está diciendo es esto: primero, se les acusó de ser amantes del dinero. Yo digo que quieren ser la gente de la realeza por aquí y ni siquiera entienden ni aceptan lo que las Escrituras tienen que enseñar.

Es decir, lo que la ley y Moisés ofrecen. Pero al pobre lo marginaron. Aquel a quien los perros impuros le lamen las llagas.

Aquel que en nuestra sociedad actual será representado como el desesperado, el indeseado, aquel que no merecía ser alimentado directamente de la mesa, ni siquiera darle comida, encuentra un lugar cómodo junto al Padre Abraham. A los fariseos, Jesús los desafía a comprender la seriedad del reino de Dios en lo que respecta a los pobres y marginados entre nosotros.

Lo que yo llamo notas adhesivas para los fariseos, tres de ellas. Recuerden que Jesús está describiendo algo aquí. Ya saben, mientras esté en la tierra, Lázaro clamará por misericordia y no la obtendrá, sino que solo conseguirá que los perros lo laman.

Pero aquel que no pudo mostrar misericordia, el hombre rico, clamará por misericordia en el más allá. En el reino venidero, aquellos que no vivieron sus vidas aquí de acuerdo con las enseñanzas de las Escrituras en el reino recibirán justicia retributiva de parte de Dios mismo. Si se quiere, represalia punitiva.

La otra de las notas adhesivas para los fariseos, y se ve a Dios y al marginado. Jesús les recuerda a los fariseos que el marginado preferirá encontrar un lugar dichoso con el padre Abraham. Están listos para estar con Abraham.

Están dispuestos a estar del lado de Abraham y tener todas las cosas a su alcance. Aunque los ricos puedan pensar que no son dignos en esta tierra de merecer las migajas de su mesa, una tercera nota adhesiva que Jesús dirige mientras se dirige a Jerusalén es el motivo del juicio.

En última instancia, la forma en que vivamos nuestras vidas aquí se enfrentará a la justicia retributiva. Y quienes no vivan sus vidas de acuerdo con las Escrituras sufrirán y tendrán sed. Desearán un cambio, pero ese cambio no se producirá.

Clamarán por misericordia, pero esa misericordia no surtirá efecto. Desearían que incluso las personas que han dejado atrás escucharan la buena noticia y no repitieran sus errores. Pero eso no sucederá.

El reino de Dios ya es ahora. Para los fariseos, ahora es el momento de considerar el lugar de los pobres entre nosotros y de considerarlos dignos de comer en sus mesas.

Considerarlos dignos de su sentido de piedad extendiéndose en la limosna. Verás, Jesús estaba cuestionando una piedad segura en términos de limosna. Yendo al grano y planteando preguntas sobre a quién eligen ofrecer generosidad.

Queridos hermanos y hermanas en Cristo, aquí necesito detenerme un momento y decir algo sobre el trato con los pobres. Creo que se lo debo a mi herencia africana. Se lo debo a esos niños cuyos rostros vi justo después de la guerra en Bosnia.

Vi esas caras en Osijek. Pasé tiempo con ellos y comí pizza congelada de Alemania que comíamos solo para poder cenar. Les recuerdo que Jesús vino por ellos.

El reino de Dios es para ellos. Ya ves la situación económica, la condición física o el estado de salud, y cualquier estigma que la gente imponga a los demás y los caracterice como indignos.

No es así como Dios percibe a las personas que ha creado a su imagen y semejanza. Jesús nos llama a acercarnos a los pobres y marginados. Primero en su texto a los fariseos y después a nosotros.

He visto a los pobres y a los afligidos. He visto a los marginados. He visto a los ricos reducidos a la pobreza como resultado de la guerra.

Y cómo quisiera, cómo quisiera que llevemos a cabo el mandato del evangelio del Señor Jesucristo. Aquí desafía a los fariseos a decirles a quienes piensan que la sociedad los ha olvidado que él vino por ellos también.

Debemos mostrarles con nuestros actos de generosidad y bondad que somos seguidores de Jesucristo. En la parábola del hombre rico y Lázaro, Jesús simplemente desafía a los fariseos a pensar en esto. No pueden ser selectivos en sus limosnas.

No pueden determinar ni definir quién es digno de recibir su generosidad. Incluso aquel que está cubierto de llagas puede ganar un lugar dichoso junto a Fede Abraham. Y así como pensaban los fariseos sobre esto.

Jesús traslada la conversación, la mirada y el discurso para comenzar a dirigirse a los discípulos. Ahora, observen lo que sucede entre este momento y el capítulo 15. Desde el capítulo 15 en adelante.

Parecía que había un momento en el que los fariseos estaban a un lado y Jesús hablaba directamente con los discípulos. Y cuando terminaba con los discípulos, ellos

se alejaban de la escena y él se daba vuelta y se dirigía a los fariseos. Y esa parece ser la secuencia que está sucediendo aquí.

Al comenzar con el capítulo 17, Jesús se dirige a los discípulos para comenzar a tratar otro asunto directamente con ellos. Y a eso nos dirigimos. Al versículo 1 del capítulo 17, Jesús les dijo a sus discípulos que las tentaciones de pecar seguramente vendrán.

Pero ¡ay de aquel a quien tienen en cuenta! Mejor le sería que le ataran al cuello una piedra de molino y lo arrojaran al mar, que hacer pecar a uno de estos pequeños.

Cuídate a ti mismo. Si tu hermano peca, repréndelo. Y si se arrepiente, perdónalo.

Y si peca contra ti siete veces al día, y siete veces se vuelve a ti diciendo: Me arrepiento, debes perdonarlo. Versículo 5. Los apóstoles dijeron al Señor: aumenta nuestra fe.

Y el Señor dijo: Si tuvieseis fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate y plántate en el mar; y os obedecería. ¿Acaso alguno de vosotros que tenga un siervo que ara o pastorea, al volver del campo, le dirá: Ven enseguida y siéntate a la mesa? ¿No le dirá más bien: Prepárame la cena, vístete decorosamente y sírve me mientras como y bebo; y después comerás y beberás tú?

¿Acaso se dirige a siete porque hizo lo que se le había ordenado? Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ha ordenado, decid: Siervos inútiles somos. Sólo hemos hecho lo que era nuestro deber. Observad la transición de la parábola del rico y Lázaro a la atención sobre los discípulos.

Y luego Jesús continúa diciendo: “Chicos, acabo de tratar con estos fariseos y les hice tomar conciencia de que los marginados, como Lázaro, tienen un lugar en el reino de Dios. Y todos debemos atender esas necesidades”. Continúa recordándoles: “No se olviden de otro grupo que pueden pensar que puede ser insignificante: los pequeños”.

Si alguno de ustedes se interpone en el camino de los insignificantes para recibir el reino, esa persona puede tener consecuencias devastadoras. Jesús en el reino de Dios. Permítanme destacar tres temas que se destacarán en este pasaje.

Una de ellas es la advertencia que Jesús señala aquí. Jesús lanza una advertencia directa a quienquiera que sea piedra de tropiezo o la palabra que utiliza es como un escándalo que se pone en el lugar. Y luego pasa a tocar el tema del perdón.

Y luego, en el perdón, hablará sobre el perdón en la hermandad. Lo explicaré en un minuto. Y luego habla sobre el poder de la fe, que si tienes un poco de fe, de alguna manera puedes controlar un árbol móvil.

Y mira esa parábola. Es muy interesante. Cuando pienso en ella, me pregunto: ¿por qué Jesús hace esto? Es decir, dice: puedes ordenarle a ese árbol, y ese árbol se irá y se asentará en el mar.

¿Por qué el mar? Luego, añadiré un cuarto tema que no destacaré directamente como tema, sino como espíritu en el que funcionan estos temas: la actitud. Actitud. Jesús interpela a los discípulos y les hace cuatro pronunciamientos clave que destaco aquí.

Ahora bien, permítanme decirles que cuando leen los comentarios, los comentaristas les dirán que todos estos pasajes están muy inconexos y no tienen conexión. Pero lo que estoy tratando de hacer en esta conferencia es mostrarles la conexión que se establece cuando Lucas cuenta una historia sobre Jesús en su camino a Jerusalén. Y parece que en esta multitud hay algunos fariseos y algunos discípulos.

Y de vez en cuando, se dirige a los fariseos cuando se les presenta la oportunidad, y luego se da la vuelta, y luego a veces se dirige a los discípulos. Aquí, trata con los discípulos sobre lo que significa ser un verdadero discípulo en estas áreas. Veamos estas cosas un poco más de cerca.

Uno. Jesús dijo que habría un escándalo. Habrá problemas en la sociedad y en el mundo en que vivimos.

Verán, la palabra que usa aquí sugiere que habrá tentaciones, trampas y obstáculos. Pero es mejor que alguien muera de una manera espantosa que causar división entre los pequeños o impedirles participar en el reino de Dios. Jesús desafía a sus discípulos a comprender.

No queremos interponernos en el camino de alguien que puede estar en el reino de Dios. Y el siguiente punto es el concepto de hermandad. Entender que los miembros de la comunidad de fe se lastimarían, se ofenderían, harían cosas unos contra otros.

Pecarían unos contra otros. Los desafía a ser conscientes de sí mismos y a perdonar a las personas del grupo cuando pecan. La tercera cosa que hay allí es la fe que mencioné antes.

No se necesita mucha fe para poder hacer que sucedan cosas extraordinarias. Pero el discípulo debe saber que sólo se necesita una pequeña cantidad de fe para que

sucedan cosas extraordinarias en el reino. Las exigencias del discipulado deben entenderse, entonces, desde esta actitud.

Es la actitud de servir en la comunidad de Dios. En la casa de Dios. Donde los miembros son hermanos y hermanas.

Donde nadie hace nada para intentar ser piedra de tropiezo en el camino del otro. Donde los hermanos y hermanas se perdonan mutuamente y se hacen daño. Y donde hay un verdadero sentido de fe para creer en Dios y que suceden cosas extraordinarias.

Y mientras servimos en el reino de Dios, trató de mostrarles claramente a los discípulos que uno no debe darse palmaditas en la espalda por el mero hecho de hacer su trabajo. Uno debe considerar un privilegio poder participar en el servicio de Dios. Aquí hay una cuestión clave que me gustaría subrayar antes de pasar al versículo 11.

La manera en que Jesús habla del perdón. Una vez más, cuando estoy en un aula, una de las cosas que surge es cuando hago una pausa en el tema del perdón y comienzo a pedirles a los estudiantes que exploren los principios sobre temas como Jesús y el divorcio, Jesús y el perdón, la oración, la limosna, el matrimonio y todo eso.

Así que, detengámonos en el perdón y observemos lo que Jesús está haciendo aquí. Jesús primero establece el marco de la hermandad. ¿Qué pasa si un hermano peca contra ti? Eso se refiere a las personas que pertenecen al grupo de la comunidad de la fe.

Es inevitable que se ofendan entre sí. Observe el lenguaje que utilizó allí si pecan. El pecado es un término social.

El pecado no son esos términos teológicos abstractos que me inculcaron en Europa y que ahora me niego a aceptar. El pecado es una terminología social. Pecar es decir que uno se está alejando del mandato divino de la comunidad en la forma en que los miembros de la misma se relacionan entre sí.

Pecar contra un hermano es negarle a ese hermano lo que Dios ha establecido en una relación que se supone que es una relación decente y honorable entre tú y tu hermano o hermana en la comunidad de fe. Pecar es violar el orden de Dios para la humanidad o el orden de Dios para la sociedad. Si uno peca contra un hermano porque ha hecho daño a un hermano, o ha tratado a un hermano de una manera que no sea el amor que Dios desea, esa persona debe ser perdonada.

Pero observemos el principio que se utiliza en Lucas. En el relato de Lucas aquí, en Lucas 17, Lucas exige que la persona que ofendió al hermano se arrepienta. El arrepentimiento es un lenguaje muy, muy importante en esta conversación.

El arrepentimiento requiere que el ofensor se arrepienta de su conducta, que asuma la responsabilidad de su conducta y que esté dispuesto a cambiarla.

El ofensor está dispuesto a dar la vuelta y dejar exactamente lo opuesto al mal hábito que ha perjudicado al otro. JW McGarvey define el arrepentimiento, como dije anteriormente en esta serie de conferencias, de manera muy apropiada, y lo memoricé, créalo o no, en 1990, cuando era estudiante y leí el comentario de JW McGarvey sobre los Hechos. Él dice que el arrepentimiento es el cambio de voluntad causado por el dolor por el pecado y conduce a la transformación de la vida.

Creo que lo entiende de manera brillante. Después de todos estos años, me gusta esa definición porque es uno de los mejores resúmenes de lo que implica el arrepentimiento. En otras palabras, cuando ofendes a un hermano o hermana, debes estar dispuesto a cambiar tu voluntad para asumir la plena responsabilidad; entiendes que tienes un profundo dolor en tu interior por la causa del pecado, por el mal que has causado, y estás dispuesto a cambiar esa conducta con efecto inmediato.

¿Por qué? Porque socava el orden que Dios ha establecido para la humanidad. Por eso es pecado. Lucas parece sugerir que cuando no hay arrepentimiento, no hay pecado.

No hay perdón. Lucas nos sugiere que hay que reprender a las personas cuando pecan y cuando se arrepienten, y luego perdonarlas. ¡Oh, cómo me gustaría que tantos pastores tuvieran el valor de reprender a los ofensores hoy en día!

Conozco a muchos pastores que prefieren decirlo todo antes que hacer que la multitud los aplauda. Conozco a un pastor en particular que es pastor de una gran iglesia. Parece como si alguien estuviera tratando de usar un destornillador para sacarse los dientes, incluso si necesita hablar sobre el pecado.

Es doloroso, pero amigos, permítanme recordarles que soy un pecador salvado por gracia. Soy el causante de muchos errores y equivocaciones.

Y si me recuerdan que he cometido un error, qué bueno es para la hermandad y para el bienestar de mis hermanos y hermanas que asuma la responsabilidad de mi comportamiento. Pido a Dios el perdón de mis pecados. Y le pido a Dios la gracia de acercarme a mi hermano y mostrarle un claro arrepentimiento y dejar de hacer el mal.

Si no causara dolor a los demás, ¿no sería eso algo bueno para nuestra cohesión social? Verá, cuando los predicadores no quieren abordar estas cuestiones, uno se pregunta si quieren dirigir un club cristiano o una iglesia. Necesitamos que el Espíritu Santo nos convenza de nuestras malas acciones y nos arrepienta.

Necesitamos que los hermanos y hermanas cristianos nos reprendan por nuestras malas acciones y se arrepientan. Y cuando nos arrepentimos, dice, perdonamos. Permítanme hablar sobre la palabra perdón en un minuto.

El perdón y la reconciliación no son lo mismo. Perdonar es dejar ir el dolor o la herida. Perdonar es decir: acepto que me he equivocado si la persona se disculpa.

Pero a veces, uno puede tener que perdonar sin que el ofensor se disculpe. Perdonar es dejar ir ese dolor, dejar ir ese daño. Porque cuando albergas ese dolor y lo dejas ir por más tiempo, esa ira se convierte en amargura.

Y, por todo lo que sabes, empieza a destruirte. Así que, si no perdonas, permites que el ofensor siga ofendiéndote y destruyéndote por el resto de tu vida. Perdonar es dejar ir.

Y el perdón, en cierto sentido, es que si la persona se arrepiente, la perdonas para poder restaurar la relación. Tiene ese componente de reconciliación. Pero verás, la misma diferencia entre el perdón y la reconciliación es el perdón. Dejas ir el dolor.

Reconciliación: restableces la relación rota con la persona a la que has ofendido o con la persona que te ofendió. El perdón no siempre conduce a la reconciliación, pero es parte integral de todo modo de reconciliación.

A veces, puedes perdonar a alguien que ni siquiera acepta su responsabilidad, solo por tu propio bien y para que puedas vivir en paz con Dios. A veces, puedes perdonar a alguien que realmente se ha arrepentido y ha hecho cosas muy horribles contra ti.

Puede que se hayan arrepentido de ello, pero no tienen la capacidad de detener su comportamiento. Por lo tanto, si llegas a estar en un espacio, te volverán a hacer daño como si fuera un depredador sexual.

A aquellos que no se reconcilian, se les puede perdonar. En la hermandad, el principio es éste: reprender a los que pecan.

Si se arrepienten, perdónalos. En Lucas, el perdón depende del arrepentimiento. No hay atajos.

Lucas no está diciendo que yo haya sufrido mucho. En las iglesias estadounidenses, eso me molesta. Hay pastores que intentan sugerir a su congregación que, sin importar lo que le hagas a alguien, puedes ir al clóset y arreglar las cosas con Dios y simplemente seguir tu propio camino.

Con la esperanza de que cuando te conformes con Dios, dejes atrás a la otra persona porque te resulta demasiado difícil venir y afrontar tu maldad. No, no, no y no. En Lucas, la persona es un hermano.

En la comunidad, es necesario arrepentirse, y ese perdón debe darse para que esa reciprocidad surta efecto. El perdón tendrá ramificaciones importantes en nuestra forma de vivir en la comunidad solo cuando asumamos la responsabilidad y nos acerquemos a aquellos a quienes hemos ofendido (versículo 11 del capítulo 17).

Lucas nos contará la historia de unos leprosos. Veamos esa historia. De camino a Jerusalén, Lucas quiere recordarnos, por si lo hemos olvidado, que Jesús sigue yendo a Jerusalén.

Iba Jesús de camino entre Samaría y Galilea, y al entrar en un pueblo, le salieron al encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y alzaron la voz diciendo: «¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!». Cuando los vio, les dijo: «Id y mostraos al sacerdote».

Y mientras iban, quedaron limpios. Uno de ellos, al ver que estaba sano, volvió, alabando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Este era samaritano.

Respondió Jesús: ¿No fueron diez los que quedaron limpios? ¿Qué son los nueve? ¿No se halló nadie que volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? Y le dijo: Levántate y vete. Tu camino, tu fe te ha salvado, o tu fe te ha salvado. Ahora bien, a mí me gusta utilizar un lenguaje comercial cuando hablo de aprecio o gratitud en este pasaje en particular.

Jesús está demostrando, en efecto, que el aprecio aumenta el valor. Cuando apreciamos a alguien, aumentamos nuestro valor a los ojos de esa persona. Pero también sugiero algo en lo que no deberíamos pensar en este relato particular de la curación.

Jesús estaba tratando con leprosos. La costumbre era que la lepra fuera tan contagiosa que los leprosos siempre se quedaban fuera de la ciudad hasta que se recuperaban. Cuando se recuperaban, normalmente se presentaban al sacerdote, y este se aseguraba de que, cuando estuvieran limpios, pasaran por una ceremonia ritual.

Si quieres, vamos a utilizar un lenguaje moderno. Cuando tienes lepra, que se refiere a cualquier forma de enfermedad de la piel, te pondrán en cuarentena. Ahora estamos grabando cuándo se lleva a cabo el distanciamiento social, por lo que entendemos lo que significa la cuarentena.

Estarás en cuarentena. En tu caso, estarás en cuarentena fuera de la ciudad, solo para que no infectes a más personas con la enfermedad de la piel. Cuando estés curado, irás al sacerdote, y algunos de los rituales que el sacerdote preparará para tu limpieza para reingresar a la sociedad incluirán básicamente hierbas con ciertas sustancias puestas en agua en la medida en que puedas, ¿cómo se dice?, ducharte, bañarte, y luego terminar desde allí, para que tus, ¿cómo se dice?, las infecciones que tengas y todo eso no se transmitan a la sociedad.

Teniendo esto en mente, permítanme destacar esto rápidamente. La ubicación geográfica de estos leprosos es muy significativa. Están situados, nos dice Lucas, entre Galilea y Samaria.

Es decir, es un lugar muy bueno para que un samaritano y un judío se encuentren como leprosos. Uno vendrá del lado de los judíos, nueve vendrán del lado de Samaria y el otro vendrá del lado de Samaria. Lo que tienen en común es la frontera entre los dos y podrán acampar allí.

Los leprosos, tal como lo exige la ley, no sólo son necesarios para los judíos sino también para los samaritanos. El anuncio de salvación que encontraremos aquí será muy significativo. Y antes de continuar destacando más sobre eso, permítanme recordarles que el tema central con estos leprosos desempeñará un papel clave antes de que sigamos viendo más.

Quiero decir, pronto no podremos seguirlo desde la pantalla, pero también quiero destacar algunas cosas clave que necesitas saber sobre estos leprosos y su historia. Imagina diez leprosos, nueve del lado judío y uno del lado samaritano. Gritaron en voz alta cuando vieron a Jesús.

Ellos clamaron específicamente por misericordia. Jesús les mostró misericordia. Pero Jesús no los sanó inmediatamente.

Les pidió que fueran a presentarse al sacerdote, casi dando por hecho que habían sido curados. En otras palabras, Jesús exigía a estos leprosos un acto de fe para que salieran a encontrarse con el sacerdote. Mientras iban, lo que no quiero que crean es la imagen que les mostré antes.

Es esta imagen. No crean que los judíos y los samaritanos iban todos en la misma dirección. Y entonces el samaritano dijo: ¡Ay! Ahora me acuerdo.

Necesito ir a ver a Jesús de Nazaret y darle las gracias. No. Por otro lado, lo que me gustaría que imaginaras es esto.

Jesús le dijo: ve y muéstrate al sacerdote. El samaritano tendrá que ir al lado de los samaritanos. Los nueve judíos irán al lado de los judíos.

Si quieres, llámalo supresión por sanación. Mientras iban por caminos diferentes, el samaritano se dio cuenta de que estaba curado. Vuelve a Jesús para darle las gracias.

Los judíos siguen yendo al sacerdote. Probablemente se han curado. No lo sabemos.

No sabemos la respuesta sobre si deben volver o no. O volverán o no. Pero la idea no es que los diez estaban juntos y salió uno.

La idea de Lucas es que el más marginado, el marginado de los marginados, el samaritano, fue el que reconoció la mano de Dios y vino a expresar su agradecimiento. En el énfasis de Lucas en el evangelio para el marginado, el leproso samaritano, si todos los leprosos eran marginados, entonces el samaritano era el marginado de los marginados. Él fue el que reconoció la necesidad de volver a Jesús.

Es necesario que nos acerquemos y reconozcamos el mesianismo de Jesús. En ese sentido, Jesús hará este gran pronunciamiento y dirá: Tu fe te ha salvado. Tu fe te ha salvado, lo cual tiene connotaciones tanto terapéuticas como escatológicas.

Que tu fe tenga Sozo , debes decir que tu fe te ha sanado ahora, y puedes permanecer sanado. Pero también tendrá una connotación escatológica en el sentido de que tal vez tu fe te ha dado la oportunidad de entrar en el reino y que ahora puedes estar seguro de la salvación escatológica como la ofrece Jesús. Qué gran esquema de cosas ver cómo Jesús se acercará a los marginados.

Una cosa que debes notar hasta ahora es que Jesús ha estado hablando en Lucas 16 y 17. Ha resaltado el lugar de los marginados, como Lázaro. Está hablando de que el pequeño no le causa un bloqueo estomacal.

Aquí, Jesús ha dejado bien en claro que hay un paria entre los paria que se convierte en el destinatario de este gran pronunciamiento de hoy: tu fe te ha salvado. Verán, Jesús, retomando su enseñanza, está tratando de mostrar que la venida del Hijo del Hombre tiene un efecto muy real, y que el reino de Dios tiene un lugar para aquellos que no son tan importantes en la sociedad en la que vivimos.

Sus discípulos deben saber que el reino de Dios es para todos. Los fariseos deben saber que lo insignificante es importante. Cuando todos comprendamos lo que Dios está haciendo, debemos detenernos a darnos cuenta de que si hoy nos llamamos cristianos, seguidores de Cristo, eso también se esperaría de nosotros.

¿Hasta qué punto consideramos importantes a los pobres, a los marginados y a los excluidos en nuestro espacio? Ruego a Dios que nos conceda la gracia de ver el mundo como Él lo ve. De ver a las personas como Él las ve. Sobre todo, en esta serie en particular, ruego que seamos capaces de llegar a ese punto, destacando el aspecto que tanto enfatizo en esta conferencia, el perdón.

Desarrollamos una actitud de corazón y de verdadero arrepentimiento. Queremos poder acercarnos a nuestros hermanos y hermanas y vivir en una comunidad que tipifique y encarne lo que Dios desea para su verdadera familia. Que el buen Señor los bendiga.

Que Él te fortalezca y te dé vida. Tal vez, como un toque de perdón, realmente les haya tocado en algún lugar. Ruego que Dios sane tu corazón.

Ruego que Dios te sane y que todos encontremos la salvación como la encontró el leproso samaritano en Cristo Jesús, ahora y para siempre.

Dios los bendiga. Esta es la sesión número 26, Parábolas y los diez leprosos, Lucas capítulo 16, versículo 19 hasta el capítulo 17, versículo 19.